

# SUSYQ

REVISTA DE DANZA



## **MUDANCES LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA**

**CESC GELABERT  
BIENAL DE LYON  
CHEVI MURADAY**

Nº 28 • 3,50 € susy-q.es







Roser López Espinosa, en *Corol·la* (2010).

**VIRTUOSISMO SIGILOSO.** Doce años tenía Roser López Espinosa (Granollers, 1980) cuando Àngels Margarit iba hipnotizando audiencias por Europa con su solo *Corol·la*, obra hoy emblemática de la compañía Mudances. A sus 12 años, la entonces pequeña Roser vivía de espaldas a todo este mundo. Ella soñaba con uno propio en el que aparecía en el centro como una gran deportista. Lo suyo entonces era lo físico. Ahora también, con la diferencia de que en la danza encontró poesía para su cuerpo, que ha sido capaz de sumergirse en esos giros infinitos de *Corol·la* que, uno a uno, le han sido transmitidos directamente por Margarit. "Es un privilegio, un regalo", dice machaconamente para referirse a esta experiencia que es reto físico y emocional para cualquier bailarina, pero que en el caso suyo, siendo también una joven coreógrafa, agrega alicientes. "El hecho de tener yo mis propias inquietudes con la creación ha hecho más rico el proceso. He aprendido muchísimo acerca del papel del intérprete, de la metodología, de hacer coreografía, me he podido empapar de una manera de trabajar. Àngels me ha dado acceso a su imaginario. Ha sido un encantamiento con esta pieza. *Corol·la* es una obra minimalista muy entre comillas. Tiene la repetición y los giros pero a la vez hay un tono detrás, un virtuosismo en la técnica que estando allí no trasciende, que no lo parece, es un virtuosismo sigiloso, pero al mismo tiempo va a lo emocional, porque la misma repetición te lleva hacia emociones muy controladas".

Roser López Espinosa entró en contacto con Mudances bailando en *Flexelf* (2008), una de las dos coreografías para todos los públicos que ha creado Margarit [la otra es *Origami*, 2002]. Estar en la compañía fue excitante pero imposible comparar la emoción con la de convertirse en receptor de un solo que ya es emblemático, cedido por su propia creadora. "*Corol·la* es muy personal, lo hizo para ella, para su cuerpo, lleva todo el peso de su trayectoria

vital y yo nunca podré estar allí, así que entendí que de lo que se trataba era de asimilarlo y desde quien soy yo, elaborarlo. Ella claramente me dijo que no intentara copiar nada". Y ahí estará, en el Mercat de les Flors esta temporada, reactivando la memoria, volviendo a girar y girar como poético derviche rojo y pasional.

En paralelo a la bailarina, formada en la Theaterschool de Ámsterdam, bajo la mirada de Katie Duck, y estimulada en los preceptos de libertad de la SND0, escuela para la nueva danza de la capital holandesa, también va creciendo una coreógrafa que ya demuestra tenacidad y rigor. Su trayectoria, corta, es ya coherente. Su primer solo, *Lizard's skin* (2006), se hizo con el primer premio del 11Masdanza, certamen coreográfico de Gran Canarias y giró copiosamente por el mundo. "Yo viví en Ámsterdam esa época de la no danza, pero a mí me sigue interesando el movimiento. Necesitaba encontrar mi propio sitio, un punto intermedio, así que la base de *Lizard's skin* fue crear una dicotomía entre lo físico y lo conceptual". En su próximo paso, Gargallo la condujo hacia *Còncau* (segundo premio en el Certamen Burgos-Nueva York), un traslado riguroso de conceptos escultóricos al mundo de la danza. Y ahora, ha incursionado en el dueto *Miniatura*, obra "donde todo es muy pequeño para que sea grande", en la que ha sido asesorada por la mismísima Margarit. Fue estrenada en el verano en La Caldera, en Barcelona. Todo apunta a que pronto podría haber una compañía dirigida por Roser López Espinosa. Ella no lo niega pero admite que hay algo seductor en trabajar para otros. Ya lo ha hecho para Katie Duck, Marta Reig Torres, Susana Amarante Duarte, Beбето Cidra, Pere Faura, Iago Pericot e Iker Gómez. "Me gusta bailar para otros pero necesito que el coreógrafo me involucre en su imaginario, tengo necesidad de sentirme parte implicada, no podría bailar unos pasos marcados". OK





ROS RIBAS

## Giro poético

### MUDANCES

#### *Corol·la*

Coreografía: Àngels Margarit

Teatre Municipal de l'Escorxador (Lleida)

25 de abril de 2010

No acusa *Corol·la* el paso del tiempo. Su capacidad para emocionar sigue intacta. Su obsesión giratoria sigue siendo hipnótica. Su gesto minimalista permanece inalterado. Se pudo estrenar anoche y no parecería añeja, tendría igual conexión y cercanía con el espectador. Porque entonces, en 1992, cuando se convirtió en un incuestionable éxito internacional, y ahora, 18 años después, reencarnada en el cuerpo solícito de Roser López Espinosa, su mérito continúa siendo el mismo: esa manera de disparar emociones hacia la platea a partir de una aparente sencillez sustentada en giros infinitos que, sin embargo, responde a una sólida, compleja, cerrada y estudiada estructura coreográfica, en la que Àngels Margarit hace una celebra-

ción, festiva y melancólica al unísono, de la naturaleza y el mediterráneo, sí, pero también de la danza, del disfrute y goce del bailar y ver bailar. El peligro de la reposición residía claramente en la selección de la intérprete. *Corol·la* —como sus otros solos—, siempre pareció una obra indisoluble de la Margarit intérprete, que tenía (y aún conserva) gracia, resistencia, rigor y perfección en la ejecución de estos materiales tan personales e íntimos que procuraban la comunión ceremonial entre sacerdotiza y audiencia. No es solamente que Roser López Espinosa guarda un certero parecido físico con ella. Es que, desde su propia emotividad y sin renunciar a su personalidad como intérprete, ha sabido traducir en su cuerpo las mismas precisiones,

la misma obstinación y el mismo rigor, lo que convierte al espectáculo no meramente en un revival para la añoranza sino en una reinención lícita y novedosa de una obra que es emblemática de Mudances y de un momento de efervescencia y expansión de la danza catalana. La reposición, enmarcada dentro de la celebración de los 25 años de la compañía de Margarit y unida a otros eventos relevantes como la vuelta de la lejana pero poco conocida *Kolbebasar*, quizá sirva para colocar a esta creadora en el lugar que merece y que no ha ocupado, por razones que habría investigar a fondo, dentro del devenir histórico de la danza contemporánea nacional. OMAR KHAN

Más información en pág. 38.